

***En el Día del Libro (II)***  
**PARA HEBER RAVIOLO (\*)**

***Wilfredo Penco***

La Academia Nacional de Letras se reúne en el día de hoy, como lo ha hecho en años anteriores, todos los 26 de mayo, para celebrar el Día del Libro, que se festeja solo en esta fecha en Uruguay, en memoria de la fundación de la primera biblioteca pública nacional.

Desde el año pasado, la Academia resolvió establecer y entregar un premio, en reconocimiento a personas o instituciones que han trabajado a favor del libro en el país, a favor de su creación, su promoción, su preservación, su difusión, su acercamiento a un público que es el destinatario natural en la red de relaciones que se genera desde que ese peculiar objeto o producto que llamamos libro, sale de las imprentas y se tiende como puente de comunicación, instrumento de debate, surtidor de conocimiento, estímulo de placer. El incentivo de la lectura, el aprendizaje letrado, la construcción del lenguaje escrito, convergen en un esfuerzo estructurante de la propia naturaleza humana, de su afán de permanencia, tanto en sentido personal como comunitario. El libro, en consecuencia, *no es* -como escribió Jorge Luis Borges- *un ente incomunicado, es una relación, un eje de innumerables relaciones.*

Del mismo modo que el año pasado fue elegida Nancy Bacelo, en esta ocasión lo fue y también por unanimidad, Heber Raviolo, como destinatario de este premio académico, consistente en una placa de bronce que recoge un diseño del maestro Francisco Matto realizado por su discípulo Gustavo Serra. A la viuda del maestro Matto, Adita Antuña, una vez más le agradecemos su autorización para el uso del diseño por parte de la Academia, agradecimiento que también hago extensivo, por su colaboración, al galerista Oscar Prato.

La elección de Heber Raviolo, en la que todo el pleno académico coincidió sin vacilaciones, hace justicia a una historia relevante y

---

(\*) Texto leído el 26 de mayo de 2008 en la Casa de Herrera y Reissig

generosa que mucho ha significado en la cultura nacional en el último medio siglo, por su labor docente, ensayística y fundamentalmente como editor.

Nacido en Montevideo, en 1932, Raviolo egresó como profesor de literatura del Instituto de Profesores Artigas en 1963. Promovido por Domingo L. Bordoli, se inició como crítico en el periódico *El Ciudadano* y la revista *Asir*. Integró el consejo de redacción de *Tribuna Universitaria* (1955-1963). Más tarde dirigió la página literaria de *Época* (1964-1965) y la de *Marcha* en su tramo final, en vísperas de su clausura definitiva (1973-1974). Co-director de la revista *Brecha* (1968-1969) y co-fundador de Ediciones de la Banda Oriental, se desempeñó como director general de esta editorial uruguaya desde el primer momento y cumplió una de las más fecundas trayectorias en ese campo. Lector atento y paciente investigador, combinó los ritmos editoriales con la labor orientadora del estudioso y divulgador literario. Prologó decenas de volúmenes y en particular se constituyó en reconocido especialista en las obras de Juan José Morosoli, Liber Falco, Julio C. Da Rosa, entre varios. También se ocupó, con sostenido interés, de la narrativa de Anderssen Banchero, Héctor Galmés y Mario Levrero, por citar algunos de sus contemporáneos. Y tuvo a su cargo, junto a Pablo Rocca, la dirección de un proyecto de largo alcance: la *Historia de la literatura uruguaya contemporánea* (1996-1997), de la que aparecieron dos volúmenes. Se desempeñó asimismo como presidente de la Cámara Uruguaya del Libro (1995). Y en tiempos más recientes nos ha ofrecido un minucioso trabajo reflejado en cuidadas y valiosas ediciones recopiladoras de la producción literaria de Isidoro de María, Daniel Muñoz y otros cronistas e historiadores de Montevideo.

A la personalidad de Heber Raviolo se referirá con más extensión y profundidad el académico José María Obaldía, a quien ofrezco la palabra.